

Eventos

XAVIER RIBERA

Uno de los debates públicos más activos se va a producir en el entorno del Puerto de Valencia. Los grandes eventos que caen sobre las áreas metropolitanas tienen estas consecuencias. La rimbombante America's Cup, que los valencianos hemos de pronunciar con sumo cuidado para no incurrir en el devengo de royalties, nos ha dado gas para emerger en el uso y el abuso del deporte de la vela, pero nos aporta espesas penitencias. ¿Dónde, realmente está nuestro pecado? Para definir y delimitar las faltas de los valencianos tenemos la oportunidad de recibir en fecha próxima a Benedicto XVI en un multitudinario encuentro en defensa de la concepción de la familia desde la doctrina de la jerarquía católica. En torno a este otro evento la polémica también está servida. ¿Valencia está preparada para recibir una avalancha de visitantes que, según las previsiones, superará el número de residentes? Pronto lo sabremos y para enmendar nuestros errores dispondremos de este inestimable ensayo general y así sabremos cómo responde la ciudad a estos retos.

Desde hace unos años hemos podido comprobar que el centro de gravedad de la ciudad se desplaza por el antiguo cauce del río Turia hacia el mar y las instalaciones portuarias. Vivíamos de espaldas al mar y éramos felices con nuestra ignorancia de ese gran remanso de cultura y oportunidades que es el Mediterráneo. En julio de 2006 iremos por el jardín del Turia con el pontífice Ratzinger camino del mar y en el verano de 2007 tendremos nuestro bautizo de vela con la Copa de la América. Los dos acontecimientos —¡la providencia lo quiera!— conviene que los llevemos, como diría Jacques Brel, con elegancia y sin exigencias. En nuestro litoral mediterráneo, en pleno golfo de Valencia, como en un fraternal abrazo están nuestras valiosas playas y el sugestivo recinto de las instalaciones portuarias. Un puerto, además de una zona de solaz y de expansión ciudadana, es un núcleo vivo de actividad económica. Me encuentro entre los que, sin un interés concreto que vaya más allá de la defensa de lo que conviene a los valencianos, se interesan por el Puerto de Valencia y su entorno. Me duele, por ejemplo, que las Atarazanas, estén escondidas detrás de una muralla de edificaciones impersonales, porque ciertamente deberían presidir el espacio portuario. ¿Será una casualidad o es un síntoma? ¿Qué hemos hecho con los tinglados, que fueron concebidos para albergar mercancías y que será de los docks comerciales? ¿Servirán para la vela o para el Papa?

No podemos olvidar que Valencia es la única ciudad de sus



La dársena interior del puerto de Valencia. / SANTIAGO CARREGUI

dimensiones y actividad que se permite el lujo de llegar al colapso y repetirlo, año a año, con motivo de los festejos falleros. Es indudable que cada mes de marzo, casi por completo, la ciudad se transforma en una alucinante algarabía que embelesa a unos e incomoda a otros. Pamplona en los sanfermines también para sus relojes y se adentra en la nebulosa de una ingente melopea. Sevilla, en cambio, localiza la fiesta con excelente sentido de la mesura y la consideración, en el recinto ferial, donde las luminarias y las casetas permanecen activas durante las 24 horas del día y de la noche. Valencia, en su forma peculiar de entender la celebración, se olvida de lo que es y entra en un trance general que venimos superando de año en año, con riesgo de que si transgredimos el límite alcanzamos el nivel poco edificante del desmadre incontrolado.

De cara a la próxima Feria de Julio y con la Copa del América, como telón de fondo, los valencianos nos dirigimos a una confrontación de mayor calado, que afecta al Puerto de Valencia como caja de resonancia de la economía. ¿Ampliación sí o ampliación no? ¿El puerto de Valencia es rentable y competitivo? ¿Es un puerto de salida de productos que se exporta o un recinto de llegada de todo lo que importa? Si convenimos en que el puerto se ha quedado pequeño y tiene que crecer, habrá que decidir por dónde y cómo. Lo fácil es concebir una desmadrada masa de hormigón a cualquier precio, cuando hay que discernir entre las exigencias del progreso o el inaplazable respeto por la ecología y el medio ambiente. Y de nuevo sorprende el silencio de los empresarios que no sólo piensan en el negocio a corto plazo. El puerto de Valencia cuenta con una historia empresarial organizada que tiene más de cien años de historia escrita. ¿Dónde está su voz, su criterio y la presencia activa de sus líderes?

El puerto es la caja de resonancia de la economía valenciana. No sólo de la metropolitana o la provincial. Y la economía de la Comunidad Valenciana acusa el cansancio de demasiados años de polarización desmedida hacia la construcción y el turismo de playa. El tejido industrial valenciano ha carecido de un esfuerzo inversor que le preparara para hacer frente al futuro. Habrá que prepararse para estos y otros eventos. Esperemos que este tipo de acontecimientos multitudinarios no terminen como la playa de la Malvarrosa después de la última apoteosis de la noche de San Juan.



Los participantes en la lectura del manifiesto en defensa de los árboles centenarios, ayer en Castellón. / ÁNGEL SÁNCHEZ

Un grupo de pintores de Castellón sale en defensa de los olivos milenarios

La iniciativa subraya que son un legado para futuras generaciones

EL PAÍS, Valencia **pintores castellanenses a leer un manifiesto en defensa de estos árboles y contra el expolio que sufren. El manifiesto es el primer paso de un camino que empezó ayer y que llevará al colectivo a organizar una exposición temática en otoño.**

“Los descomunales troncos de muchos de estos árboles milenarios son un prodigio de fantasía de la escultura del tiempo y su ausencia priva de un museo al aire libre de la naturaleza que no estamos legitimados para sustraer a las generaciones venideras”, reza parte del texto con el que este grupo de artistas castellanenses quiso dejar claro que luchará “con todos” sus recursos y capacidades para “evitar” que el paisaje de Castellón sea privado de uno de sus referentes más visibles.

El manifiesto, iniciativa de César Díez Naya, Francisco Puig Vicent, Amat Bellés Roig, Melchor Zapata, Luis Prades Perona, Traver Calzada y José Biot, recibió ayer mismo diversas adhesiones. La intención del colectivo de artistas plásticos de Castellón, de hecho, es buscar tantos respaldos como sea posible a favor de lo que consideran parte del patrimonio

de Castellón. Con este manifiesto, los artistas castellanenses muestran su intención de llegar a la conciencia ciudadana y de trasladarle su percepción sobre estos árboles, que considerarán un “regalo de la naturaleza”. Los pintores calificaron de “delito medioambiental irremediable” el expolio al que están sometidos estos árboles y lamentaron que sean, además, objeto de especulación. Por todo ello, insistieron en hacer suya la Ley de Patrimonio Arbóreo Monumental de la Comunidad Valenciana, aprobada el pasado 25 de mayo por las Cortes Valencianas.

Con esta iniciativa, los artistas castellanenses se suman a las voces que reclaman una protección real y efectiva de estos árboles. Así, el lunes de esta semana la Unió de L'auradors i Ramaders-COAG exigió a través de un comunicado la puesta en marcha real de la ley de pro-

tección de los árboles monumentales. Puesta en marcha de los organismos previstos y del presupuesto necesario para evitar que ante la situación de desconcierto siga produciéndose el expolio de los árboles centenarios.

La denuncia se hacía eco, en parte, del intento de expolio que sufrieron cuatro olivos centenario de la población castellanense de Canet Lo Roig. El intento se frenó tras la denuncia realizada desde el departamento de Árboles Monumentales de la Diputación de Valencia y en estos momentos se encuentra a la espera de un informe sobre la edad de los árboles. La ley recientemente aprobada contempla tres casos de protección automática para los árboles monumentales: que tengan más de 350 años, que superen los seis metros de diámetro de copa o que su altura alcance los 30 metros.

La Generalitat se compromete a llevar agua de las depuradoras al Vinalopó

EL PAÍS, Alicante **El consejero de Infraestructuras y Transporte, José Ramón García Antón, se comprometió ayer a construir “una conducción de emergencia” que permita llevar agua desde las depuradoras situadas en el Monte Orgegia y en la zona de Rincón de León hasta los regadíos del Vinalopó y L'Alacantí.**

García Antón hizo este anuncio tras la inauguración de la ampliación y tratamiento terciario de la planta depuradora de Monte Orgegia en Alicante, que aumentará su capacidad de tratamiento hasta los 60.000 metros cúbicos al día. Según el consejero, los regantes de las comarcas del Vinalopó y L'Alacantí “se

han sentido afectados” por la decisión de la Comisión de Explotación del Trasvase Tajo-Segura de no autorizar por el momento más transferencia de agua para riego, dadas las escasas reservas y las necesidades de abastecimiento. García Antón se comprometió a habilitar “una conducción de emergencia” que permita llevar agua depurada desde las dos plantas de Alicante —Monte Orgegia y Rincón de León— hasta los sistemas de regadíos de ambas comarcas para que “los regantes puedan utilizar agua de forma inmediata y sin ningún problema de cara al verano”.

Para García Antón, la resolución adoptada por la Comisión del Tajo-Segura demuestra que

“hay dos formas distintas de actuar; mientras unos gobiernos de forma coordinada y consensuada, hacen cosas, otros rompen el consenso y crean problemas porque no han podido poner en marcha ninguna solución de las que habían prometido”.

La ampliación de la estación depuradora de Monte Orgegia, permitirá tratar 60.000 metros cúbicos de agua residuales al día, caudal destinado a los municipios de Alicante, Sant Vicent del Raspeig, Sant Joan, Mutxamel y El Campello. La ampliación de esta instalación supone un incremento del 150% respecto de la capacidad de tratamiento de la planta más antigua, que permitía 24.000 metros cúbicos al día.